

De rector en la Universidad de San Francisco Xavier de
Chuquisaca a los llanos de Mojos:
Descripciones del Padre Julián de Aller SJ sobre Mojos en
1668

From rector at the San Francisco Xavier de Chuquisaca University to
the plains of Mojos.

Descriptions of Julián de Aller S. J. about Mojos in 1668

Jesús Guillermo Nogales Carvalho* <https://orcid.org/0000-0003-1311-5264>

Resumen: En 1668 Julián de Aller SJ, dejó el rectorado de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca con la misión de internarse en la zona selvática de los llanos de Mojos. Allí, el Padre Aller hizo las primeras descripciones breves de la región, efectuó los primeros bautismos y elaboró un arte y vocabulario de la lengua local. Aquel ingreso de 1668 inició la conquista espiritual en los llanos Mojos, donde se fundaron reducciones jesuíticas en el siglo XVII y XVIII.

Palabras clave: Julián de Aller; Mojos; Universidad San Francisco Xavier

Abstract: In 1668 Julian de Aller S.J. leave the rectory of the San Francisco Xavier de Chuquisaca University with the mission of going to the jungle area of the Llanos de Mojos. There, Aller made the first descriptions of the region, performed the first baptisms and developed a vocabulary of the local language. That entrance in 1668 began the spiritual conquest in the llanos de Mojos, where de Jesuit reductions were founded in the 17th and 18th centuries.

Keywords: Julián de Aller; Mojos; San Francisco Xavier University

* Historiador, miembro del Centro de Investigación Histórico, Antropológico y Arqueológico de la Amazonia de la Universidad Autónoma del Beni “José Ballivián”. Email: jesusnogales2@gmail.com

Recibido: 12-4-2020. **Aceptado:** 28-4-2020. **Publicado:** 29-4-2020

Jesús Guillermo Nogales Carvalho

Licenciado en Historia por la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, en la ciudad de Sucre-Bolivia. Investigador en historia de las tierras bajas de Bolivia y llanos de Mojos-Beni, miembro del Centro de Investigación Histórico, Antropológico y Arqueológico de la Amazonia de la Universidad Autónoma del Beni “José Ballivián”. Profesor de historia, autor de diversos artículos académicos históricos relacionados a las tierras bajas, publicados en revistas, medios impresos y digitales, gestor y promotor cultural.

Cómo citar: Nogales Carvalho, J. G. (2020). De rector de la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca a los llanos de Mojos: Descripciones del Padre Julián de Aller SJ sobre Mojos en 1668. *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 8, pp. 1-8. DOI: <https://doi.org/10.31-057/2314.3908.v8.n.28407>



Obra protegida bajo Licencia Creative Commons Atribución: **No Comercial / Compartir Igual** (*by-nc-sa*)

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/index>

La Compañía de Jesús en Charcas

Después de la conquista del Cuzco (1532) y la fundación de Lima (1535), se creó la Diócesis de Lima en 1541, convirtiéndose en Sede Arzobispal desde 1546. Allí se determinó la propagación del cristianismo a los indios y el uso de las lenguas nativas para su evangelización. De esta manera las órdenes religiosas iniciaron su trabajo evangelizador, entre ellas la Compañía de Jesús.¹

Los jesuitas ejercieron su labor en el Perú desde 1568, año en que se creó la Provincia Jesuítica del Perú, la “fundada por el Padre Francisco de Borja” (Palomera, 2002, p. 149). Bajo esta acción en 1569 el Virrey Toledo y el Padre Provincial asignaron a los primeros misioneros a “predicar el Evangelio de Cristo en tierra de infieles” (Salinas y Linares, 2008, p. 10).

En 1576 la Compañía de Jesús ingresó al sur del Lago Titicaca, en el poblado de Juli, donde llevaron a cabo el primer experimento de reducción, haciendo énfasis en la predicación, el arte, actos litúrgicos y en el aprendizaje de la lengua Aymara. Después de Juli, se establecieron en “Potosí (1576), La Paz (1580) y en la Villa de La Plata (1588), sede de la Audiencia de Charcas” (Block, 1997, p. 69).²

Al fijar residencia en la ciudad de La Plata (hoy Sucre), obtuvieron terrenos para la fundación de dos colegios; en 1593 el Colegio de Santiago y el Real Colegio de San Juan Bautista en 1623. Posteriormente y con los respectivos procedimientos, fundaron la Universidad de San Francisco Xavier en el año 1624, siendo esta última casa de estudios superiores una de las más importantes de la región (Gantier, Torres y Zenteneo, 2012, pp. 27, 36).

Cabe mencionar que los colegios fundados por los jesuitas, fueron administrados por los propios miembros de la Compañía, los ingresos provenían de las haciendas, chacras o estancias, obrajes, talleres textiles y otros que estos tenían a cargo. Esto quizá proporcionó un desempeño independiente de la orden, ejerciendo una mayor influencia en la sociedad que los acogía.³

Julián de Aller: De rector en la Universidad de San Francisco Xavier a los llanos de Mojos

Al fundarse la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca, los jesuitas ejercieron funciones docentes y administrativas. Dentro de la primera, el general en Roma designaba al rector de la misma, el cual tenía “absolutamente el gobierno de la dicha Universidad” (Arízaga y Pacheco, 2005, p. 25).

¹ Allí se realizaron los denominados “Concilios Limenses”, en los que se determinó en gran parte la dirección eclesiástica que debía cumplir la Iglesia en todo el Virreinato. Organizándose en obispados y Arzobispados. (Palomera, 2002, p. 66-68)

² Los jesuitas reemplazaron a los dominicos en la doctrina de Juli (García, 2017, p. 61).

³ Los jesuitas ejercieron una enorme influencia espiritual y temporal en Charcas, contaban con productos que eran comercializados y servían para el sustento de los miembros y las instituciones a cargo (Madaleno, 2015, p. 112).

Entre 1666 y 1668 el rectorado de San Francisco Xavier estuvo bajo la dirección del valenciano Julián de Aller (1618-1673), quien a su vez debía dirigir el Colegio de Santiago, quedando a cargo de las dos instituciones educativas más ilustres de la ciudad de La Plata. Asimismo, dio la cátedra de Lenguas y Autores Clásicos, haciendo énfasis en el aprendizaje de las lenguas nativas para fines evangelizadores.⁴

De la vida de Julián de Aller se sabe que nació en Valencia, España en 1618, ingresó a la Compañía de Jesús en 1635 en Aragón Tarragona, obtuvo sólidos conocimientos en teología y filosofía, recibió su ordenación sacerdotal en 1645. En 1646 fue destinado a la Provincia Jesuítica del Perú, asignado como Padre Superior a la doctrina de Juli aquel mismo año, donde permaneció hasta 1654, tiempo en el que aprendió la lengua aymara y la quechua, realizando un arte para su estudio y aprendizaje (Barnadas y Calvo, 2002, p. 92).

Desde 1656 el Padre Aller residió entre Potosí y la ciudad de La Plata, en donde recibió la asignación de ser Rector de la Universidad San Francisco Xavier en 1666, autoridad que ejerció por casi dos años, destacándose por sus conocimientos teológicos, filosóficos y lingüísticos en la sociedad platense de Chuquisaca (Nawrot, 2011, pp. 25-26).

En 1668 en calidad de rector asistió a la Congregación Provincial de la Compañía de Jesús en Lima, allí se tomaron decisiones de gran trascendencia para la evangelización en la Provincia del Perú. Entre esas decisiones, bajo instancias del Virrey Conde de Lemos, el Padre Provincial Luis Jerónimo de Contreras envió a Julián de Aller y otros misioneros a los llanos de Mojos para ver la posibilidad de fundar una reducción entre los indios (Barnadas y Plaza, 2005, p. 27).

Descripciones de Mojos en 1668

Los jesuitas residieron en Santa Cruz de la Sierra desde 1587, desde allí acompañaban a los soldados en su ingreso a Mojos en la búsqueda del Paitití o El Dorado. En esas expediciones entraron en contacto con los indios de la zona, rindiendo informes y peticiones a sus superiores para evangelizar a los infieles.

En 1667 el hermano Juan de Soto y el padre José Bermudo entraron en contacto con algunos indios en Mojos, a los que avisaron su regreso para evangelizarlos. En 1668 el Padre Julián de Aller dejó el cargo de Rector en Chuquisaca y llegó a los llanos de Mojos como superior de la misión junto al H. Soto y el P. Bermudo, con el fin de establecer una reducción (García Recio, 1988, p. 84).

Las primeras impresiones de Aller sobre Mojos fueron sobre su geografía, su asombro por la magnitud del río Mamoré, el clima, el medio natural, los animales y las diferentes etnias o naciones que allí habitaban. También menciona su encuentro con los habitantes y un cacique llamado Yucu, quien ayudó a los misioneros en su llegada. Así lo expresa en un fragmento:

⁴ En 1668 la Cátedra de Idiomas formaba parte de las siete cátedras de la Universidad, según las fuentes consultadas es muy probable que Aller haya enseñado idiomas debido a su facilidad de aprendizaje de diversas lenguas, entre ellas el Aymara y Quechua.

“[navegamos el río] gran Mamoré (...) Llegamos [a Mojos] a un pueblo de un famoso Cacique llamado Yucu: salieron indios, niños y niñas, una chusma inmensa; llegaron a mi canoa, que estaba en el río algo distante de la orilla; y sólo el Yucu se llegó a mí y me cargó en brazos con tanto desembarazo como si cogiera un niño; al subir del río al pueblo, que está como los demás sobre barrancas, nos salieron a recibir con varios géneros de plátanos, yucas, frutas, aves y pescados” (Barnadas y Plaza, 2005, pp. 33-34).

Aller describe su recibimiento un 16 de agosto de 1668, comparando a Mojos con el barrio de Guayapacha en la ciudad de La Plata y el puerto del Callao en Lima por la seguridad al caminar entre los indios. Durante los días siguientes, se realizó el primer bautismo de una anciana en estado crítico de salud, que después de ser bautizada mejoró considerablemente, hecho que asombró a los indios y dio paso a su confianza en los Padres. Así lo explica el mismo Aller.

“una india que está en este pueblo, muy vieja, estando ya a la muerte, que asegurándome el Hermano Juan que solo dos horas podía tener vida, porque ya le roncaba el pecho, la bauticé y pusela por nombre Lucía. Pues la que esperaba enterrar dentro de cinco horas, por su pie [a pie] me vino a buscar y hoy está en nuestra cocina. Si ello fue milagro, no lo sé; lo que puedo asegurar es que yo la bauticé y no hice milagro. Están ya tan hechos los indios [que] piden el Evangelio y que les toquemos las cabezas; así se hace y todos sanan: sea Nuestro Señor bendito” (Barnadas y Plaza, 2005, p. 35).

Al inicio los indios vieron a los padres como sanadores, preocupados en su bienestar, gracias a los actos de servicio incondicional de los misioneros. Aquel proceder fue el paso para predicar y hacerlo en el propio lenguaje del lugar, lengua que Aller aprendió fácilmente.

“la lengua [Moja] es fácil; en 11 días la aprendí; y al Señor le di las gracias; solo me falta copia, que el tiempo y Dios la dará (...) si bien es verdad que queda siempre invariable la primera sílaba del verbo y la nota que le antecede; ella es hermosísima y copiosa, menos para cosas sagradas” (Barnadas y Plaza, 2005, pp. 36-37).

La facilidad del Padre Aller en aprender la lengua local, hizo posible que durante su estadía en Mojos, elaborara un “Arte y vocabulario de la lengua Moxa”, que fue de gran ayuda para la catequización a las etnias interesadas en recibir a los misioneros.

“Entre las gentes que quieren ser cristianas hay dos naciones y cada una de ellas tiene su lengua; no me embaraza eso, porque, en dejando yo aquí Padres que hablen la lengua Moja, y solo con dos o tres indios, partiré allá y en breve la aprenderé con gracia de Nuestro Señor” (Barnadas y Plaza, 2005, p. 37).

Cabe mencionar que antes del ingreso de Aller, apenas se sabía a cabalidad sobre las diferentes etnias de Mojos. Por tanto, su descripción puede considerarse un testimonio breve y puntual de la época en la que Aller, Bermudo y Soto trataron de organizar una reducción o pueblo de indios.

Sin embargo, aquel trabajo conjunto tuvo dificultades en algunas etnias que no aceptaron a los padres, hasta allí fue informada la relación de Aller, la cual concluye de la siguiente manera:

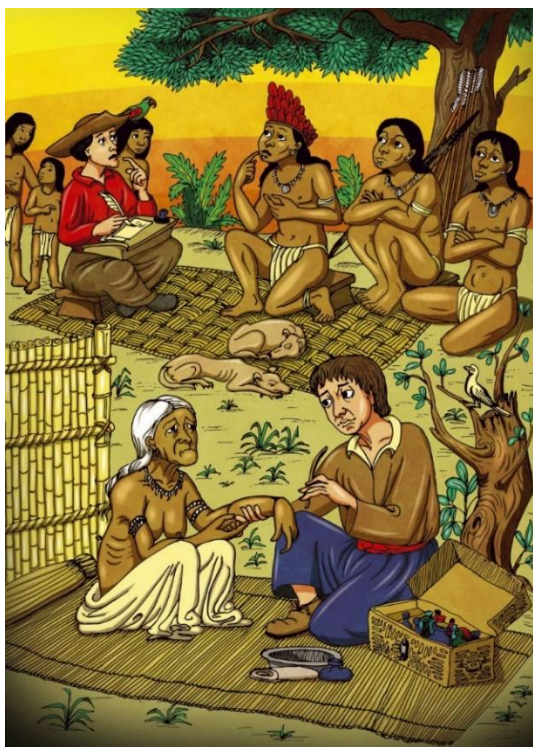
“Estas son, mi Padre Provincial, las noticias que en tan breve tiempo como que estoy, he adquirido, para el año que viene irán más y mejores (...) de esta Misión (...) no la olvide, sino que la encomiende a Nuestro Señor. Mojos, 9 de septiembre de 1668. Julián de Aller”. (Barnadas y Plaza, 2005, p. 38).

Después de dicho informe al provincial, la presencia evangelizadora insistente de los jesuitas no mejoró, los indios comenzaron a ser reacios ante cualquier imposición de los padres, estando a la defensiva con las creencias y divinidades introducidas por los jesuitas (Cortés, 2005, p. 2).

Si bien la presencia de Aller, Bermudo y Soto fue efímera, durante ese tiempo los indios diferenciaron entre los jesuitas y los soldados españoles que ingresaban a capturarlos como esclavos. No obstante, ante la menor aceptación y los constantes atentados contra la vida de los padres, Aller vio conveniente que debían retirarse y a finales de 1672 regresaron a Santa Cruz de la Sierra.

En 1673 Julián de Aller fue nombrado Rector del Colegio de La Paz en la región andina, a más de 3.000 m.s.n.m., aquel mismo año falleció en la ciudad de La Paz el mes de octubre. Por otro lado, el Hermano Juan de Soto permaneció en Santa Cruz, con ganas de regresar a Mojos, pero también falleció un año después con el deseo de organizar otra expedición evangelizadora (Block, 1997, p. 71).

La labor ejercida de los tres jesuitas puede considerarse como el inicio de la evangelización en los llanos de Mojos, el comienzo de la Misión de Mojos y la fundación de las reducciones de indios. Asimismo, la gramática escrita por Aller sobre la lengua Moja fue de gran ayuda para el aprendizaje del idioma de algunas etnias de la zona del río Mamoré, naciones que estuvieron en contacto con los padres durante el tiempo de su estadía.



El Padre Aller elaborando la gramática de la lengua Moja y el Hermano Soto curando enfermos. Dibujo: Bernardo Gantier Zelada SJ

Conclusiones

Las descripciones realizadas por el Padre Julián de Aller en su ingreso a Mojos en 1668 pueden recabar las siguientes conclusiones: primero, que la conquista espiritual y material de los llanos de Mojos fue un proceso trabajado por el hermano Soto y el P. Bermudo

Segundo; los informes de Mojos más puntuales de la época, se realizaron por el grupo de Soto, Bermudo y Aller, quien además dio las pautas para aprender la lengua Moja y así establecer una comunicación efectiva con los naturales. Y por último; aquel ingreso de 1668 fue la base para el futuro éxito de la Misión de Mojos y la fundación de reducciones desde 1682 en adelante.

Al dejar el distinguido cargo de Rector de la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Aller junto al hermano Soto y el Padre Bermudo se internaron en la selva de los llanos de Mojos con el fin de iniciar la evangelización de infieles en aquella exuberante región. Su permanencia fue corta, pero demostraron con sus actos que los misioneros tenían el propósito de ayudar a los indios y acercarlos a una vida cristiana en la reducción.

Julián de Aller, dotado de una capacidad de aprendizaje lingüístico, no solo describió lo más breve posible sobre Mojos sino que elaboró un arte y vocabulario de la lengua Moja, la cual era hablada por la mayoría de las etnias que habitaban en cercanías del río Mamoré. Aquel trabajo contribuyó al uso del lenguaje local en busca de una comunicación y efectiva predicación, mediante el uso de catecismos en el propio lenguaje de los indios.

La historia de los mencionados tres jesuitas, proporcionó un conocimiento más puntual sobre los llanos de Mojos y sus habitantes, fue la primera aparición del tema en la bibliografía de la época ya que relataba los viajes desde Santa Cruz y su ingreso a Mojos, el medio natural, la fauna, la costumbre de los indios, su lengua, religión, organización social, entre otros.

Se puede sostener que el ingreso de los jesuitas en 1668 asentó las bases del éxito misional en Mojos que vino posteriormente con la fundación de las reducciones en el siglo XVII y XVIII. Los misioneros que ingresaron después de Soto, Bermudo y Aller, tuvieron un conocimiento previo de la zona gracias a las descripciones de sus antecesores, llegando a la misma zona donde anteriormente estuvieron los mencionados tres jesuitas.

Esto dio inicio a la conquista material y espiritual de los indios de Mojos, ya que los misioneros no solo emplearon utensilios o regalos para llamar la atención de los infieles, sino que utilizaron el arte redactado por Aller sobre la lengua Moja, teniendo así una mejor comunicación que dio el paso a la evangelización y conversión de almas al cristianismo en la selvática región de Mojos.

Referencias Bibliográficas

- Barnadas SJ, J. (1985). *Breve descripción de las reducciones de Mojos de Francisco Xavier Eder*. Cochabamba-Bolivia. pp. XXI, XLII.
- Barnadas SJ, J. y Calvo, G. (2002). *Diccionario histórico de Bolivia*. Grupo de Estudios Históricos. Tomos I y II. Sucre-Bolivia. pp. 91, 491.

- Barnadas SJ, J. y Plaza, M. (2005). *Seis Relaciones Jesuíticas: Geografía-Etnografía-Evangelización. 1670-1763*. Cochabamba-Bolivia. pp. 33-37, 88.
- Block, D. (1997). *La cultura reduccional de los llanos de Mojos*. Traducción: Josep M. Barnadas. Sucre–Bolivia: Historia Boliviana. pp. 65-66, 69, 71.
- Cortés, J. (2005). *Caciques y Hechiceros: huellas en la historia de Mojos*. La Paz: Plural Editores. pp. 2-7.
- Gantier, B. Torres, N. y Zenteno, J. (2012). *Jesuitas en Charcas: Aporte Educativo y Expulsión*. Sucre-Bolivia: Ciencia Editores.
- Gantier, B. (1991). *Tesis de Licenciatura inédita acerca de la evangelización de Mojos*. Madrid-España. pp. 60-73.
- García, E. (2017). *Aportaciones de la Compañía de Jesús en el III Concilio Provincial de Lima (1582-1583) para la labor evangelizadora de los pueblos*. Tesis Doctoral. Madrid-España. Recuperado de: <https://repositorio.comillas.edu/jspui/bitstream-/11531/21605/1/TFM000690.pdf>. Consultado el 28/02/19
- García, J. (1988). *Los Jesuitas en Santa Cruz de la Sierra hasta los inicios de las reducciones de Moxos y Chiquitos. Posibilidades y limitaciones de la tarea misional*. Universidad de Sevilla. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/QUCE/article/download/QUCE8888110073A/1736>. Consultado el 14/03/18.
- Nawrot, P. (2011). *Misiones de Moxos: Catálogos*. 1ª edición. Santa Cruz de la Sierra: Asociación Pro Arte y Cultura (APAC).
- Madaleno, I. (2015). “Medicinal Flora and the Jesuits in Latin America (XVI-XVII centuries)”. *Archivum Historicum Societatis Iesu*, LXXXIV(167), pp. 111-147.
- Palomera, S. (2002). *Un ritual bilingüe en las reducciones del Paraguay: El manual de Loreto (1721)*. 1ª edición. Cochabamba: Verbo Divino.
- Salinas, R. y Linares, M. (2008). *La Obra Jesuítica en la Real Audiencia de Charcas*. Sucre: Imprenta IMAG.